

UNA DEMOCRACIA MUNDIAL ES POSIBLE

GLOBALIZAR LA POLÍTICA PARA DEMOCRATIZAR LA ECONOMÍA

TONI COMÍN

Barcelona

Nuestro sueño de hoy, como Humanidad, es la construcción de un pacto social global justo: la construcción de estructuras democráticas de gobierno mundial.

Los críticos del neoliberalismo en los últimos años han abogado por, al menos, restablecer el equilibrio entre mercado y Estado, entre capitalismo y democracia. Sin embargo, dado que el capitalismo se ha globalizado, para restablecer este equilibrio es necesario construir estructuras e instituciones de democracia también global. Es necesario globalizar la democracia: construir una democracia cosmopolita. Éste ha sido uno de los leit-motivos de parte de los participantes en el Foro Social Mundial: reclamar el retorno de la política.

Sin embargo, cuando la globalización neoliberal ha revelado su inestabilidad intrínseca en forma de desigualdad económica creciente y de alienación cultural de las civilizaciones no occidentales, el corazón del mundo liberal-capitalista, EEUU, ha dado el salto desde el neoliberalismo al imperialismo unilateral. La política ha vuelto, sí, pero con la cara que menos nos esperábamos: por la vía del imperialismo, que es pura política, pero basada en la superioridad militar. La política tiene dos caras, y esta vez no ha vuelto con la cara rousseauniana, que es la política de la democracia, sino con la hobbesiana, que es la política del miedo.

Ahora, en pleno unilateralismo bélico, es el momento de proyectar esa democracia global que nos hace falta. Para que el pacto social global esté en manos de la política y no de los mercados, pero de la política democrática. Deberíamos imaginar la Humanidad como una implícita asamblea constituyente universal, cuyo fin sea construir unas instituciones que garanticen a todos los humanos, en condiciones de igualdad, los derechos que permiten llevar adelante una vida libre y, a poder ser, feliz. ¿Cómo deberíamos reformar el sistema de Naciones Unidas para avanzar hacia una democracia global?

El filósofo Michael Walzer explica que una democracia global que respete el pluralismo social y cultural del mundo, debería asentarse en tres patas:

a) una ONU reforzada, más democrática y con más autoridad, pero que mantuviera su carácter de organización inter-estatal (y no de super-Estado mundial).

b) los actuales Estados, para contar en el mundo, podrían agruparse en federaciones regionales, a la mane-

ra de la Unión Europea. Sólo así podemos imaginar una geopolítica equilibrada, no polarizada por la hegemonía occidental.

c) la sociedad civil mundial (ONGs, movimientos, redes, centros, partidos...) debe seguir ejerciendo un rol de «alma» de la democratización mundial. Como ha hecho el Foro Social Mundial, a la manera de un «parlamento mundial informal», la sociedad civil global deberá impulsar la conciencia de la opinión pública mundial, porque las instituciones son sólo el «cuerpo» de la democracia, pero su «alma» es la sociedad civil crítica y activa.

Sólo asentándose en estas dos patas, el regionalismo abierto y una sociedad civil global movilizadora, será posible construir una ONU democrática. Pero ¿cómo debería ser esta ONU democrática? Se trata de recuperar a escala global la lógica de los Estados del bienestar (nacionales) y de reestablecer la preeminencia de los derechos sociales por encima de los derechos del capital. Ésta y no otra es la lógica de la democracia.

Si miramos aquella parte del sistema de la ONU que se encarga de los asuntos económicos y sociales, encontramos dos grupos de instituciones: los organismos económicos y financieros (FMI, BM, OMC), y las instituciones de tipo social o cultural (OIT, OMS, UNESCO, FAO, etc.). Las primeras tienen poder, pero no son democráticas. Las segundas disponen de legitimidad, pero carecen de poder político y capacidad financiera. Nuestra utopía pasa por dotar de legitimidad a las instituciones con poder, es decir, democratizar el FMI, el BM y la OMC, con el fin de poner el crecimiento económico global al servicio de los países menos desarrollados y del bienestar social de la Humanidad, y por dotar de poder a las instituciones sociales.

1. ¿Qué debería hacer un FMI democrático? A) Regular la libre circulación de capitales, para estabilizar los mercados financieros y evitar las crisis sistémicas, como las que han sufrido en la última década países como México o el Sudeste asiático; B) eliminar los paraísos fiscales; y C) penalizar la especulación financiera, con la «tasa Tobin» u otra medida semejante.

2. ¿Qué debería hacer un BM democrático? Si su misión es la erradicación de la pobreza, debería poner las bases de un sistema de redistribución a nivel global: